

Sobrarbe, mítico y legendario

EL ESTRECHO DE L'ENTREMÓN

PROPONEMOS UN RECORRIDO POR UN TERRITORIO DONDE SE LEE EL PODER MAJESTUOSO DE LAS MONTAÑAS. UN VIAJE DESDE LAS TIERRAS SEPTENTRIONALES DE UN PIRINEO INTERNO Y PROFUNDO, A LAS GEOGRAFÍAS MÁS MERIDIONALES, CICATRIZADAS POR BARRANCOS, CUEVAS Y SURGENCIAS.

TEXTO Miguel Ángel Acín



Panorámica de L'Entremón desde Ligüerre de Cinca
FOTO JAVIER ROMEO FRANCÉS

Entre sus pueblos fortificados, las construcciones acarician el entorno con hitos únicos y relevantes, hoy día emblemas para la memoria histórica y mítica de Aragón. Bellas arquitecturas serranas y de alta montaña, bajo inmensos montes y puertos testigos del paso del hombre desde el albor de los tiempos, desde esos primeros estadios de la andadura de sus pobladores, manifestado en dólmenes o castillos y, posteriormente, en el bandolerismo, contrabando o el exilio, episodios todavía no borrados de las tradiciones y la memoria colectiva.

Un paisaje de leyenda

Si llevamos a cabo un recorrido por su geografía, apreciamos un ambiente impregnado de ese mítico Reino de Sobrarbe, creador de una serie de leyes o fueros de obligado cumplimiento y que debían jurar los reyes. Con ello se conseguía debilitar su poder, pues si incumplía alguna de estas máximas, los pares o nobles podían apartarse de su fidelidad e, incluso, cambiar de soberano, aunque este fuera «gentil». La redacción de los seis *Fueros de Sobrarbe* por Gerónimo Blancas en el siglo XVI, contribuyó claramente a forjar el ambiente ideológico frente al centralismo que favoreció las alteraciones de 1591. Unas leyes y disposiciones que influyeron, además, en la configuración de distintas cartas magnas en Aragón y Navarra.

Un paisaje de leyenda que transporta a la batalla de *L'Aínsa*, hecho real acaecido allá por el siglo IX. Así, tras la imposibilidad por parte de las tropas cristianas de tomar Jaca, estas decidieron hacer lo propio con *L'Aínsa*. La toma de la ciudad sorprendió a los musulmanes, que no contentos con lo sucedido, desearon reconquistarla, y con ese fin formaron un ejército que superaba ampliamente al cristiano. Ya en la batalla, cuando los cristianos estaban a punto de perderla, se cuenta que la Santa Cruz envuelta en llamas sobre una carrasca se le apareció a Garcí Ximénez –capitán de las tropas cristianas–, lo que fue interpretado como la señal de que Dios no les había abandonado. La victoria se saldó del lado de la Cruz y muchos fueron los moros que cayeron en Campo Real, cerca de *L'Aínsa*. Los cristianos conservaron la plaza y la cruz de fuego sobre la carrasca se convirtió en el emblema del Sobrarbe y uno de los cuatro cuarteles del blasón aragonés. Hasta hoy llega la celebración de La Morisma, una fiesta que recuerda dicho episodio. La Plaza Mayor de *L'Aínsa* es el escenario de una representación de filiación medieval en la que participa toda la población.

Celebración de La Morisma en la plaza Mayor de Aínsa
FOTO JAVIER ROMEO FRANCÉS



Cruz Cubierta de Aínsa
FOTO JAVIER ROMEO FRANCÉS



Palacio de don Juan de Latrás en Ligüerre de Cinca
FOTO JAVIER ROMEO FRANCÉS

Una geografía de fiestas y tradiciones

Pero más allá de lo mítico y legendario, de las encantarías, moras, moros, de Silbán, Roldán o las Tres Serols, que podremos conocer en estas páginas, encontramos sus más arraigadas tradiciones.

Así, este territorio rural, basado en la economía agro-silvo-pastoril, se nutre de celebraciones vinculadas al ciclo de la tierra. De San Antón, en enero, inicio del invierno; los carnavales de Bielsa y San Juan de Plan con personajes y formas que caminan entre lo pagano y lo cristiano (trangas, onsos, *madamas*, el *muyén* o *peïrot*, *mayordomos* y *mayordomas*), final del invierno o inicio de la primavera; la noche de San Juan, en la que se celebra la *corrida de la falleta*, donde el fuego es el protagonista, indicando el solsticio de verano; las fiestas de *fazerías* o tratados ganaderos, algunos todavía en vigor desde la Edad Media. Y para rematar el ciclo, las fiestas patronales de cada pueblo y sus numerosas romerías, sin olvidar la Navidad. Un escenario rural, muy tradicional, generador de distintas fórmulas de protección frente a los males que bien pudieran obrar. Veremos, pues, pequeñas construcciones cuadradas abiertas por los cuatro lados con un ara de piedra en medio y una cruz, los *esconjuraderos*, utilizados para *esconjurar* tormentas, es decir, enviarlas a los pueblos vecinos, como los de Guaso, Almazorre, San Vicente de Labuerda o Asín de Broto. Recorriendo las calles de sus pueblos descubriremos sus portaladas protegidas con *bucharretas* (ramas de quejigo), patas de jabalí, garras de rapaz y sus chimeneas con *espantabrujas*, piedras dispuestas en su parte superior, símbolos de protección frente a los malos espíritus.

Sobrarbe, un territorio que siempre ha demostrado una vocación comunicativa impregnada de un halo de leyenda, propio de las tierras de frontera.



El imponente estrecho de L'Entremón
FOTO JAVIER ROMEO FRANCÉS

ESTRECHO DE L' ENTREMÓN

DE LIGÜERRE DE CINCA A LA PRESA DE MEDIANO (GR 1)

LA EXCURSIÓN SE ADENTRA EN UN HERMOSO RINCÓN DE LAS TIERRAS SOBRARBESAS. LA BELLA ESTAMPA RECUPERADA DE LIGÜERRE DE CINCA ACERCA AL ESTRECHO DE L'ENTREMÓN, RECORRIDO POR UN CAMINO QUE SE INTERNA ENTRE ESPESOS BOSQUES DE BOJ, HAYAS Y OTRAS ESPECIES, FLANQUEADOS POR ALTIVAS PAREDES DE ROCA. UN MUNDO DE MODELADO FLUVIAL QUE HA CREADO BELLAS Y CAPRICHOSAS FORMAS, DONDE SOBRESALEN LAS CUEVAS EXCAVADAS EN LAS PAREDES, EN LAS QUE ANIDAN AVES COMO EL BUTTRE, CUYO VUELO OBSERVAREMOS EN EL DESFILADERO SI CONTAMOS CON ALGO DE PACIENCIA.

Arranca el recorrido propuesto desde Ligüerre de Cinca (484 m), concretamente en una señal que indica GR 1 a Lumo Muro y Palo, ubicada junto a una borda y unos contenedores. En un principio baja por una zona de obras hasta una pista. Tras cruzarla seguimos de frente hacia un barranco hasta tomar una senda herbosa que vadea un pequeño barranco. Avanzamos entre los antiguos bancales de Ligüerre de Cinca, dejando a la izquierda –junto a la carretera de Palo– la ermita románica del Salvador, de la que apenas quedan los restos de su ábside y los arranques de sus muros laterales. Nos dirigimos de frente hacia las paredes de L'Entremón, donde se aprecia el *puen de L'Entremón*, en paralelo a las azules aguas el embalse de El Grado, a la derecha.

Conectamos con una trocha que, en subida, llega a una explanada y abandona este vial para seguir a la derecha, manteniendo en todo momento la dirección de las señales o estacas del GR 1. La senda sube por una ladera de tierra, llanea unos metros y alcanza la carretera que conduce a Palo y La Fueva (481 m; 1,1 km; 20 min).

Por ella se sigue hacia la derecha hasta cruzar el *puen de L'Entremón*. Detrás de una curva encontramos a la izquierda una señal del GR 1 que indica a Lumo Muro y Palo, una estaca y unos escalones de madera que nos introducen en el camino que se dirige por el estrecho de L'Entremón (477 m; 1,7 km; 30 min).

Poste indicativo del GR 1 ante el río Cinca y embalse de El Grado. Al fondo, salida del L'Entremón FOTO MIGUEL ÁNGEL ACÍN



El camino asciende un poco, dejando al S la localidad de Ligüerre de Cinca y bajo nuestros pies el citado puente. De esta forma, penetra en la estrecha senda que, por la orilla izquierda del estrecho, avanza hacia el N. A la izquierda, en la orilla opuesta, se alza la figura del Tozal Corona (894 m), un potente roquero tapizado de vegetación baja de tipo mediterráneo. Bajo el mismo parece discurrir un camino pegado a la roca, que posiblemente uniera varias *mallatas* o apriscos de ganado todavía visibles. Más abajo, al pie del roquero, se abren unas bellas covachas, hoy día anegadas por las aguas del embalse.

El camino avanza serpenteando entre los enormes farallones rocosos y en algunos tramos aparece tallado en la roca, donde habrá que extremar la precaución. Sobre los roqueros de la orilla opuesta se levantan desafiando al vacío las construcciones medievales del castillo de Samitier y la ermita de Santa Baldesca o Waldesca, obras del siglo XI.

Las paredes comienzan a cerrarse. Nos encontramos en una zona de alto valor ecológico. Avanzamos por una faja donde nos rodean las carrascas, el romero y los durillos, y donde las paredes se alzan verticales y el camino alterna zonas boscosas con tramos de glera o pedrera.

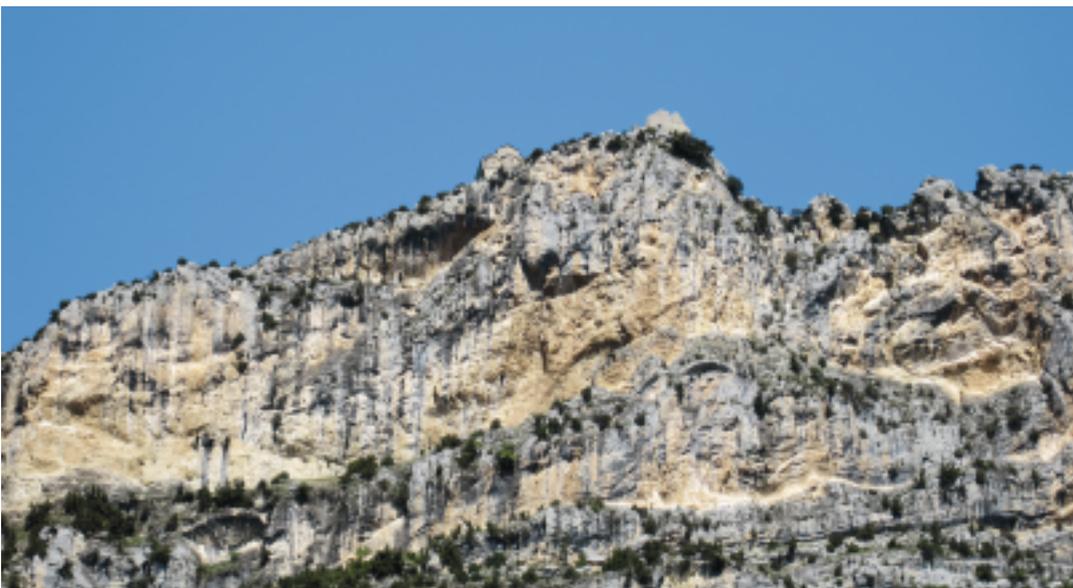
A lo largo del camino atravesamos algunos tramos de bosque con la presencia de boj, hayas y otras especies, y las altas paredes de roca a ambos lados. Desde el mismo se puede apreciar el modelado fluvial que ha realizado bellas y caprichosas formas, como cuevas excavadas en las paredes, en las que anidan buitres y cuyo vuelo podremos observar en el desfiladero. En otros tramos, como ya se ha indicado, el camino está ganado a la roca. Es aquí donde deberemos tener cuidado, evitando tropezones y posiciones temerarias cerca del borde del abismo. Uno de los pasos de la roca se salva mediante peldaños de hierro anclados a ella, por lo que es conveniente superarlos con precaución. Tras salir de esta zona más estrecha ya vemos de frente la presa de Mediano. Poco después se alcanza un fuerte desprendimiento, por el que se ha balizado el GR 1, algo dificultoso y en ascenso. Tras salir del des-

FICHA

Horario a pie: 3 h 5 min | Desnivel de subida: 660 m | Desnivel de bajada: 660 m | Distancia horizontal: 10 km | Tipo de recorrido: Ida y vuelta

Ficha técnica

Severidad del medio natural: 2 | Orientación en el itinerario: 1
Dificultad en el desplazamiento: 2 | Cantidad de esfuerzo necesario: 3



Vistas desde el camino de L'Entremón de la ermita de San Emeterio y Celedonio de Samitier sobre los roquedos

FOTO MIGUEL ÁNGEL ACÍN

prendimiento se alcanza una zona de escombrera y enseguida la carretera asfaltada que lleva a la presa. Para llegar a ese lugar es necesario seguir a la derecha y pasar tres túneles excavados en la roca y realizados durante la construcción de la presa de Mediano. Primero se atraviesa un primer túnel iluminado, luego se pasa un segundo —el más corto—, y finalmente un tercero que lleva a la presa. A la salida de este túnel, el GR 1 se dirige a la derecha hacia *Lumo Muro*. Por encima de la presa, se llega en cinco minutos hasta alcanzar la caseta de vigilancia del embalse de Mediano (538 m; 5 km; 1 h 35 min). A nuestra derecha emerge de las aguas del embalse la torre de Mediano y tras ella, a lo lejos, Coscojuela de Sobrarbe y los Pirineos. A nuestra izquierda se levantan las primigenias construcciones de Samitier.

Existen dos opciones para realizar la excursión: o bien ida y vuelta a pie, o bien ida a pie y llegada al final del congosto, junto a la caseta de vigilancia de la presa de Mediano, en donde un coche espere en ese lugar evitando el regreso a pie.

Si desandamos el camino de la ida, se alcanza Ligüerre de Cinca (484 m; 10 km; 3 h 5 min).

i

CÓMO LLEGAR

En automóvil

DESDE ZARAGOZA Y HUESCA Llegar hasta Zaragoza y tomar la E-07 hasta Huesca, desde donde hay que seguir por la N-240 en dirección Barbastro. Desde allí se toma la A-138 hasta el Mesón de Ligüerre, donde se toma la carretera en dirección Palo hasta el *puen de L'Entremón*, pasada la localidad de Ligüerre de Cinca.

En autocar

- Estación Municipal de Autobuses de Barbastro
Pza. Aragón, s/n · Tel.: 974 311 293
- Compañía Alosa. (Barbastro-Enate-El Grado-Mipanas-Abizanda-Escanilla-Ligüerre de Cinca-Samitier-Mediano-Colungo-Coscojuela de Sobrarbe-Ainsa-Boltaña)
- Estación de Autobuses de Huesca. Calle Cavia, 8 · Tel.: 974 210 700
- Estación Central de Autobuses de Zaragoza
Avda. Navarra, 80 · Tel.: 902 490 690

PÁGINAS WEB

www.altoaragon.org
www.pirineos.com
www.turismosobrarbe.com
www.sobrarbe.com

OFICINAS DE TURISMO

- Abizanda (todo el año). C/ Castillo, s/n (museo) · Tel.: 974 300 326
- Ainsa (todo el año). Pza. Castillo, s/n · Tel.: 974 500 512
- Avda. Pirenaica, 1 · Tel.: 974 500 767



Vistas del embalse de El Grado desde el GR 1. En segundo plano, Ligüerre de Cinca FOTO MIGUEL ÁNGEL ACÍN

Los santos de Samitier

Emeterio y Celedonio fueron dos soldados romanos nacidos en la actual Rioja y martirizados en Calahorra en torno al año 300 por sus convicciones cristianas. En honor a ellos se levantó esta fortaleza construida hacia 1054. Su tenencia estuvo en manos de Gonzalo —hijo de Sancho el Mayor—, y con posterioridad en la de distintos nobles aragoneses.

Iglesia y castillo se ubican en una loma, cuyos flancos tienen una caída vertical sobre un abismo hacia el río Cinca. Al exterior, la fortaleza está realizada con sillería y su basamento es de origen árabe. Cuenta con una planta basilical de tres naves, rematadas por sendos ábsides orientados al E y bajo la nave sur el desnivel ayudó a construir una pequeña cripta. Su función original de iglesia-fortaleza explica que su portada original fuera la actual ventana sobre la puerta de entrada, sita a varios metros del suelo y a la que se accedía con una escala móvil. Una escalera interior descendía al nivel de las naves y a la cripta. Junto a este edificio se encuentra el cementerio, donde se conservan tumbas excavadas en la roca.

Al lado de ella se levanta la emita de Santa Baldesca o Waldesca, nombre germánico que significa «aquella que gobierna con sentido». Este edificio del siglo XVI se compone de nave rectangular y ábside plano. Una puerta dovelada permite el acceso a su interior cubierto con techumbre de madera a dos aguas y bóveda de crucería decorada con un intenso azul, que asemeja la bóveda del cielo. Fue restaurada hace unos años por el Gobierno de Aragón.